



Partida de Antonia Moreno Alonso

El pasado domingo, 31 de agosto de 2025, a las 11,00 h, se celebró un culto de despedida tras la partida con el Señor de Antonia Moreno Alonso, conocida como “la Sra. Antonia”, viuda de Francisco Utrilla, en el local de la Asamblea de Hermanos de la calle Jorge Manrique 1, Soria, de la que formaba parte como fundadora.

La Sra. Antonia nació en 1936 en un pequeño pueblo de la provincia de Segovia, donde en su día, hermanos ingleses habían predicado el evangelio. Mientras hubo libertad religiosa, la mayoría del pueblo escuchaba de buena gana y algunos hasta testificaron haber creído en Cristo. Pero luego con la guerra civil, las pruebas a causa de su fe como el asesinato de un tío suyo en Navaluenga (Ávila), por predicar el evangelio en su casa. Así que todos, excepto su madre, se retractaron. El padre de la Sra. Antonia bautizó a sus hijos en la iglesia católica, contando su hermano con 5 años de edad, y ella con tan solo unos meses. Sin embargo, su madre le enseñó la Palabra de Dios siendo niña, y así conoció a Cristo como su salvador, fueron tiempos muy difíciles entre los vecinos por causa de la fe de su madre.

La precariedad y dificultades tras la guerra, provocaron que tuviese que trasladarse a Barcelona, así con diecinueve años asistía a una iglesia en Mollet del Vallés (Barcelona), donde crecía en el conocimiento del Señor hasta que conoció al matrimonio Trenchard, quienes fueron vitales en su crecimiento espiritual. Más tarde conoció a Francisco Utrilla, con el que contrajo matrimonio.

Francisco y Antonia salieron a la obra del Señor en 1972, encomendados por la asamblea de la calle Teruel, 22, Barcelona. Pronto se trasladaron a Igualada donde había un pequeño grupo que se reunía en la carretera Manresa, 13. Tiempo más tarde, colaboraron con la asamblea en Vic, ayudando a la asamblea de calle Tolrá, 54, en Barcelona. Con los años, fundaron las asambleas de Ávila y Soria, localidades que entrañaban gran dificultad, dado el arraigo del catolicismo. En el año 2001, Francisco partía a la presencia del Señor. Precisamente, en aquel funeral, la Sra. Antonia escuchaba de parte de los ancianos de Soria y Ávila que cuidarían de ella en todo, como así fue hasta el final. La Sra. Antonia siempre ha sido un baluarte, sobre todo en la congregación de Soria, a la que destinó su servicio al Señor en los últimos años de su vida.

El funeral de la Sra. Antonia fue muy emotivo, el féretro estuvo presente en la sala de reuniones. Ella misma había escogido tres cánticos como preparación de su culto de despedida. El primero fue *Grata certeza, ¡soy de Jesús!*, después *Nunca, Dios mío, cesará mi labio*, y al final de la reunión *Grande fue la gracia de Dios*.

Juan Luís Morales, anciano en Soria, presidió la reunión donde comenzó desarrollando una breve reseña biográfica de la Sra. Antonia, recordando cuánto le debe la iglesia de Soria. Desde una infancia dura y difícil hasta el recuerdo de que los jóvenes, en los campamentos, quienes se despertaban porque ella cantaba mientras preparaba el desayuno para todos. Su servicio fue incansable, abnegado, sacrificial. Junto a su marido, su labor fue humilde, facilitando el cuidado pastoral, abundando el consejo y consuelo, mientras proclamaban el evangelio.

Antonio Molina, también anciano de la asamblea de Soria junto a Juan Luis, consideró que se cierra un capítulo de la asamblea de Soria, dado que ya no está el matrimonio que la fundó y aprovechó la ocasión para hacer lo que la Sra. Antonia querría, predicar la Palabra de Dios una vez más, con gran convicción y emotividad, dada la relación tan personal que ha mantenido con ella desde que se convirtió a Dios. Antonio proclamó el poder del evangelio para salvación, e invitó a los presentes que no le han conocido a acudir a Cristo como la eterna fuente de agua viva. Al mismo tiempo, hizo un llamamiento a los creyentes a creer, vivir y predicar el Evangelio para seguir adelante con la ayuda de Dios, animados por el ejemplo de los que han precedido.

Finalmente, tras varias oraciones, los presentes en la reunión se trasladaron junto al féretro al cementerio muy próximo al local de cultos, donde al llegar a su tumba cantaron el último himno que pidió la Sra. Antonia, *Cuando allá se pase lista, yo estaré*.

Hay que dar gracias al Señor por hermanas como la Sra. Antonia, honrando al Señor por su vida, al igual que por la de su esposo Francisco, dando gracias también por el fruto tras esa cosecha que su marido no pudo ver en gran parte, pero que ella le estará contando gozosa en la presencia de su Señor. También es de estímulo ver el ejemplo de la asamblea de Soria cuidando y honrando a sus padres espirituales, quienes no tuvieron hijos en la carne, pero sí incontables en la fe.